

GIL
Y MEDICINA

PARDO, -

EFICACÍSIMA

para

er

á las Señ. hijas.



Desde Adán hasta nosotros
entiendo no hau sucedido
chascos como os contaré
entre muger y marido.
En Cartagena la ilustre,
de España puerto muy rico,
vivia Gil Pardo, arriero,
casado con Juana Mingo.
Este tal se mantenía
en decencia con su oficio,
llevando requas de aceyte,
arroz, bacatán y vino.
Siempre que iba de viage
el buen Gil tenía el vicio
de persignarse diciendo:
*Para que me libre Dios
de todos mis enemigos,
de todas las malas fieras,
de ladrones y peligros.*
La muger lo vido un día
hacer todo aquesto mismo,
y le dice: Gil querido,
*¿por qué si Dios no te suplicas
con fervores mas activos
te libre de las mugeres,
los mas crueles enemigos?*
*¿De las mugeres? ... ¡ Ah tonta!
Jamás las he yo temido;
y hago tanto caso de ellas*

lo mismo que aqueste pito. =
*¿ Si? (replicó la muger)
te has de acordar de este aviso.
Esto quedo en este estado.
Se fué á viage su marido,
y un solemnísimo chasco
le tiene á este prevenido.
Llama a aparte á una vecina,
le comunica todito
el chasco que le ha de dar
á Gil Pardo su marido.
Dicele, que de perdices,
de cabritos y socino,
han de hacer una merienda,
aunque de su casa un pico
se destronque y vaya á tierra
hasta dar en los abismos.
¿ De bebidas? ¡ Oh qué asombro!
Aqui entendimiento fino,
aqui es el discurrir ellas
su analogia y principio.
Vino rancio, vino blanco,
garnacha, y otras que omito
acompañan al buquere
que á Cristótenen prevenido.
Llega el buen Gil de su viage
con jubilo y regocijo
salen su muy cara esposa
y vecina á recibirlo.*



LITERATURA MURCIANA DE CORDEL

SEGUNDO TOMO

IX

MONTEAGUDO

NUM. 37

1962





**VIDA DEL ARRIERO GIL PARDO
Y MEDICINA EFICACISIMA PARA
CURAR A LAS SRAS. MUGERES.**

Madrid, s. a.

**EDICION Y COMENTARIO DE
ANTONIO PEREZ Y GOMEZ**





EL plieguecito que hoy se reproduce en esta Colección, es una de las muchas versiones, con variantes de más o menos importancia, del conocido cuento llamado «Cuento o chasco del arriero».

En el primer tomo de esta Colección, con el número 4 de orden, y correspondiente al número 7 de MONTEAGUDO, se publicó otra versión distinta, «Cuento gracioso, que sucedió a vn arriero con sv mvger... compuesto por Pedro Malverde, natural de Murcia», en una impresión zaragozana de 1680. En aquella versión los hechos materia del relato se



suponían acaecidos en Valladolid. Y aunque la impresión era aragonesa, el pliego caía dentro de la literatura murciana de cordel por su atribución a Pedro Malverde, natural de Murcia.

En la versión que presentamos hoy a nuestros lectores, no existe atribución a autor alguno, pero en cambio se suponen los hechos acaecidos en Cartagena y es por ello por lo que le damos cabida en esta Colección. Por ello, y por las variantes de monta que existen en relación con la versión anteriormente publicada, creemos que pueda esta reimpresión, comparada con aquella, ser de alguna utilidad para quienes trabajen sobre la transmisión de los cuentos y consejas populares.

Por cierto que en esta versión que hoy publicamos existe una alusión al «Soto Malverde». Si tenemos en cuenta que la anteriormente publicada, como anexo al número 7 de MONTEAGUDO, se atribuía a Pedro Malverde, nos encontraremos con una curiosa coincidencia de nombres de lugar y de apellidos del supuesto autor. Pero nos apresuramos a decir a nuestros lectores que el «Cuento del Arriero», del que nosotros tenemos en nuestra biblioteca quizá una docena de versiones, ha sido atribuido: a Francisco de Me-



dina; al Bachiller Gregorio Carrasco; a Benito Carrasco del Mármol; a Pedro Malverde; y no sé si a alguno más. En esta duplicidad, y para explicarla, conviene recordar que durante el siglo XVII, la locución: «compuesto por...» equivalía, en la mayoría de los casos, a «impreso por... o publicado por...».

Y para dar fin a nuestro menester en estas publicaciones, diremos que el original del pliego reproducido pertenece a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge y consta de dos hojas, en 4.º, sin numeración ni signatura. Las páginas primera y segunda impresas a dos columnas y la tercera y cuarta a tres. El microfilm negativo que nos ha servido para esta reimpresión, lo debemos, como otros muchos de que tienen conocimiento nuestros lectores, a la inagotable generosidad y amabilidad del profesor Edward M. Wilson, de aquel famoso centro universitario.

Antonio Pérez y Gómez





*DESDE Adán hasta nosotros
entiendo no han sucedido
chascos como os contaré
entre muger y marido.
En Cartagena la ilustre,
de España puerto muy rico,
vivía Gil Pardo, arriero,
casado con Juana Mingo.
Este tal se mantenía
en decencia con su oficio,
llevando requas de aceyte,
arroz, bacalao y vino.
Siempre que iba de viage
el buen Gil tenía el vicio
de persignarse diciendo:
Para que me libre Dios
de todos mis enemigos,
de todas las malas fieras,
de ladrones y peligros.
La muger lo vido un día*



*hacer todo aquesto mismo,
 y le dice: Gil querido,
 ¿porqué á Dios no le suplicas
 con fervores más activos
 te libre de las mugeres,
 los más crueles enemijos?
 ¿De las mugeres?... ¡Ah tonta!
 Jamás las he yo temido;
 y hago tanto caso de ellas
 lo mismo que aqueste pito.
 ¿Si? (replicó la muger)
 te has de acordar de este aviso.
 Esto quedó en este estado.
 Se fué a viage su marido,
 y un solemnísimo chasco
 le tiene á éste prevenido.
 Llamo á aparte á una vecina,
 le comunica todito
 el chasco que le ha de dar
 á Gil Pardo su marido.
 Dícele, que de perdices,
 de cabritos y tocino,
 han de hater una merienda,
 aunque de su casa un pico
 se destronque y vaya a tierra
 hasta dar en lo abismos.
 ¿De bebidas? ¡Oh qué asombro!
 Aquí entendimiento fino,*



*aquí es el discurrir ellas
su analogía y principio.
Vino rancio, vino blanco,
garnacha, y otras que omito
acompañan al banquete
que a Gil tienen prevenido.
Llegu el buen Gil de su viage
con júbilo y regocijo
salen su muy cara esposa
y vecina a recibirlo.
Le echan los brazos al cuello,
lo suben á la cocina,
y de aquesta suerte ha dicho:
dadme luego de comer,
pues de hambre me apavilo,
y entiendo me comería
muger, burros y chiquillos.
¿Si? (la muger le responde)
¿deberás te comerías
todo lo que tú me has dicho?
Vaya pues, ponte á la mesa,
empieza á cascarle vivo,
saca la tripa de güebra,
y llénale bien de vino.
El no come, sino traga;
bebe sin Dios y sin seso,
sus sentidos se trastornan,
y para él lo chico es grueso.*



*Las mesas le son á él sillas;
los platos le son sombreros;
las escudillas, tinajas;
y los saleros, morteros.
La humanidad se trastorna,
su cabeza es un tembleo,
y toda, cual saco arena,
cae muy redonda en el suelo.
Me lo visten de estudiante,
lo sacan fuera del pueblo,
y dexan á nuestro Gil
largo como un Don Pellejo
A la mañana siguiente
entre siete y ocho creo,
se despidió del la mona,
pero no del todo lejos.
Quando despierta y se ve
con vestido estudiantesco,
exclama y dice: Señor,
Señor mío ¿qué es aquesto?
¡Yo estudiante! ¡Vive Dios!
Pues si no tengo talento,
ni lo he tenido en mi vida
para semejante empleo,
solo para andar en burros,
y decir: arre cañego,
que te parto de un barazo,
vida de bríos que te emprendo.*



¿Cómo he de saber de letras,
 ni manejar los tinteros?
 Va, va, va; por vida mía
 que me he de volver el seso.
 Y pasando por allí
 tres Estudiantes, entiendo,
 le preguntaron á Gil
 si quiere ser compañero.
 El uno le dice Amice,
 otro repite: ridemur;
 otro añade: peregrinus
 ¿die mi, vir arguere mecum?
 Y Gil, como no entendía
 un language para él nuevo,
 se hallaba todo confuso
 sin prorumpir ni un acento,
 y sólo entre sí decía:
 ¿Si será tierra de griegos?
 Pues yo no puedo entender
 lo que dicen estos necios.
 Ellos siempre le insistían
 porfiúndole y riendo,
 diciéndole mil infamias,
 bufonadas y dicterios.
 Y conociendo la burla
 que le hacían, coge luego
 una gran piedra, y les dice:
 A dexarme, caballeros;



donde no, con esta piedra
le salto a uno los sesos.
Estos, tímidos le dexan
siguiendo su viage presto;
y el buen Gil Pardo se va
á su casa muy ligero.
Nuestro Gil llama a la puerta;
y su esposa con mal ceño,
lo echó muy enhorama'la,
con muchos los desvergüenzos.
¿Muger abre? Soy Gil Pardo,
tu esposo y querido dueño,
¿Pues que ya no me conoces?
¿cómo tienes el tozuelo?
Mire grandísimo tunante
que si no se va de ahí luego
le romperé la cabeza
con la mano del mortero.
Y dando una carcajada
que retronó todo el pueblo,
le dice: Sabe buen Gil,
y ten presente te advierto,
de que somos las mugeres
los diablos de los infiernos;
y cuando te persignares,
lo primero, lo primero,
debes nombrar las mugeres,
pues á ti tal chasco dieron.



*Bien muger (dixo el buen Gil)
tres cruces haceros pienso
siempre, y á todas las horas
que yo me viere en aprieto.
El marido me le guarda
el chasco que llevo expuesto,
y jura entre sí vengarse
a fe de los altos cielos.
Por casualidad había
en el pueblo ha mucho tiempo
un estudiante galán,
hermoso y de gran talento;
y á la buena Juana Mingo
la llenó tal su deseo,
que no comía bocado
que él no probase primero,
enviando con un criado
que de tercero sirviendo,
le llevaba los jamones,
las perdices y conejos.
Un día sobre la mesa
dixole á su caro dueño:
esposo mío del alma,
conoces al señor Pedro,
ese teólogo famoso,
que está en casa de Serveto?
sí le conozco, responde
serio como braga de ciego.*



*¿Has visto qué galán es,
qué rollizo y qué ruiseño?
Vaya: ya se ve que lo es
bello muchacho y atento;
y que por su índole y ciencia
si no merece una tiara,
á lo menos un capelo.*

*¿Gustarás le convidemos
á comer a nuestra mesa
mañana que es día bueno?
Eso no (repicó Gil)*

*¿Qué linage o parentesco
tengo con aquese hombre
para gastarme el dinero?
Eso sí (responde Juana)
pero al cabo, mía que cuerno,
por un día que aquí coma
no irá la casa por suelo.
Vaya Juanilla, cuidado
con esta vara de fresno
no te dé quince mil palos,
y haga de tu cuerpo un cesto.
Vamos Gil, si tú no quieres
no haya mal humor por eso.
Esto quedó de esta suerte;
mas siempre ella persistiendo
en enviarle al estudiante
lo mejor que va teniendo.*



*Vamos á que Gil un día
llama al criado Marruecos
aparte, diciéndole,
que le ofrecía diez pesos
si de tercero le sirve
como á su ama iba sirviendo.
Un día le dice Gil:
Marruecos; oye ligero
marcha dile a tu Señora,
que el teólogo su cortejo
desea que una merienda
le haga con mucho aderezo,
y que al Soto de Malverde
la lleve sin perder tiempo
entre las seis y las siete
de la tarde, tiempo bueno
para disfrutar alegres
sus amorosos afectos.
Esto que oyó nuestra Juana
brinca de gozo y contento,
y hace sus preparativos
para el deseado intento.
Su marido finge un viaje,
y á Juana así va diciendo
mañana á las ocho y media
tengo que irme corriendo;
con que así tan prevenido
para el viage el alimento.*



*Bien Gil, no tengas cuidado
que no te hará falta eso;
y no te fatigues mucho,
mira que hace mal tiempo.
Busca Gil, una sotana,
y también un buen manteo,
y un sombrero de tres picos,
que hace un teólogo muy regio.
Provisión hace de varas
para conseguir su intento,
unas lleva de acebuche,
y otras las lleva de fresno,
Vase al referido soto,
y su esposa muy corriendo
con deseo de ver ya
al estudiante su dueño.
Llegase halla Doña Juana
con su criado Marruecos,
y este sale a recibirlos
con alegría y contento.
Oh, mi Señora! (le dice
nuestro buen teólogo viejo)
¿Cómo lo ha pasado usted,
pues ha mucho no nos vemos?
Sin vuestra vista muy mal;
pero ahora que ya os veo
por la muger más feliz
me tengo del universo.*



¿Si? Vaya pues, merendemos
 y divirtámonos mucho
 supuesto lo quiere el cielo.
 Después de haber merendado
 y dichos muchos requiebros,
 desembarra nuestro Gil
 siete ú ocho limpioteos
 que la ha dexado sin pulso.
 y que casi me la ha muerto.
 Escápuse nuestro Gil,
 y ella como va pudiendo
 se va á casa muy molida,
 y se echa en la cama luego.
 A este tiempo llama Gil
 todo vestido de arriero,
 El criado sale abrirle
 y á Juana vido muy presto.
 Como la vido en la cama,
 le preguntó: qué es aquello?
 Y responde ella muy pronta:
 un resfriado muy recio,
 que me ha dado en las espaldas
 ayer por la tarde creo.
 ¿Si? Llama al albeytar muchacho
 Y responde Juana riendo:
 ¿Acaso soy macho viejo?
 Equívome Juanica;
 pues como siempre ando entre ellos



me pareciste que tú eras
del número machiquesco.
Allá á los dos ó tres meses,
que pasó este suceso,
dixole Gil Pardo á Juana:
esposa decirte una cosa quiero
y es, que aquel estudiante,
á quien tenías afecto,
se le convide á comer
pues tengo ahora gusto de ello
¿Sí? Pues yo ahora no quiero,
aunque hubiese de ganar
por aquesto el mundo entero.
¿Cómo que no? Por lo mismo,
aunque se empeñe el barbero,
ha de venir a comer
el estudiante muy presto.
Pues yo no he de hacer comida
por vida de mis abuelos,
ni la lumbre he de encender,
ni he de arrimar un puchero.
Como comida no hicieres
te he de romper los sesos,
y no me apures ya mucho,
que se calienta el cerebro.
Ella, temiendo efectuase
Gil lo que iba diciendo,
dixo le daría gusto



en lo que iba pidiendo.
Vase Gil al estudiante,
y dixole muy atento:
«Siento mucho incomodar
«su atención y su respeto
«pero usted perdonará
«mi sobrado atrevimiento».
¿Pues qué se ofrece buen Gil?
¿Qué se ofrece? Que yo quiero
serviros con mucho gusto
como sirviera á mi mesmo.
«Señor, hace muchos días
«que en mi Juana experimento
«unas ciertas convulsiones
«que desquadernan su cuerpo.
«Ella grita, vocifera,
«y retruena todo el techo
«y lo peor de todo es,
«que quando yo así la veo
«quiero ir á paciguarla,
«y en rehenes de este hecho
«desembarra contra mí
«a'guno de los pucheros.
«A mi entender son los diablos
«que tiene ella dentro el cuerpo.
«Con que por amor de Dios
«usted que sabe de rezos,
«véngase á casa a comer,



*«y prevenga instrumentos
 «de conjurar, como s.m:
 «el roquete y ca'dereta,
 «y también palo con pelo».*
 Bien (*responde el licenciado*)
 descansa Gil te prevengo:
 y mañana allá á las doce
 estaré allá muy ligero.
*Al otro día siguiente
 va á su casa nuestro cuervo,
 bien prevenido sin duda
 de todos los instrumentos.
 Siéntase luego á la mesa,
 Juana, Mingo al lado izquierdo
 y el licenciado se pone,
 por si acaso hay remeneo,
 entre piernas el hisopo,
 estola y otros fragmentos.
 Empiezan ya su comida,
 aunque llena de recelos,
 por ver tendría mal fin,
 según Juana hacía gestos,
 arquea los ojos Juana,
 desmelénase el cabello.
 y quiere casi comerse
 con plumas a nuestro cuervo.
 Saca corriendo el hisopo,
 empieza á hacer guisoideos:*



Asperges, asperges me:
 vade, vade á los infiernos.
*Ella entendiendo quería
 darle otro palitroqueo
 como allá en Soto Malverde,
 le dice: anda desatento,
 ¿aun quieres aquí venir
 á solfearme a mí el pellejo?
 Por vida de los que sí...
 pícaro, vil, desatento,
 que te has de acordar de mí
 aunque se empeñe Fr. Pedro
 Por casualidad había
 un perolón mondonguero
 de caldo sopalandino,
 que á gallos estaba hirviendo.
 Lo coge de las dos asas,
 y con ímpetu el más fiero
 á nuestro pobre estudiante
 se lo puso por sombrero.
 Hecha qual gamo á correr
 el licenciado don Pedro
 con una calva más calva
 que de la mona el trasero.
 Y en el camino decía
 al paso que iba corriendo:
 Vade, vade, Satanás,
 et mulier á los infiernos.*



*Luego sale nuestro Gil
diciendo ¿Qué? ¿qué es aquesto?
por ventura no era ese
el que tú con tanto esmero
convidabas y le dabas
lo mejor que ibas teniendo?
¿Cómo ahora le aborreces,
y aun deseas verle muerto?
Sábeta, que aquella untura
que en el soto á ti te dieron
con unguento de acebuche,
y con xurave de fresno
fui yo: y acuérdate del unteo
que si entonces fue en costilla
otra vez será en trasero.*

Con licencia, Madrid, se hallará en la Im-
prenta de Figueroa, calle de las Aguas, carre-
ra de San Francisco.



